

*M*ASTER SESSION

Nunca pudo beberlas de una vez
y por eso sonreía para sí
como quien sabe, como quien espera

Pedía Cazalla y otra vez Cazalla,
el denso y áspero licor -decía-
con que pueden atraparse los astros

Un hombre derrotado, amansado,
que al filo de las doce tomaba el viejo sax
para desgarrar notas imposibles,
desconcertantes melodías
que creíamos conocer, que no podíamos seguir
en aquel bar de Milagros
donde goyescos personajes
intentábamos abandonar la piel,
perdernos un instante o un siglo,
cada cual pescando en el fondo del vaso
sus incertidumbres, sus escasas certezas

Nunca la indiferencia fue más ancha
que cuando aquel exponía su dolor
con generosidad conmovedora
Nunca fuimos más pobres
que la noche que ya no vino más
y al cielo, limpísimo,
le faltó para siempre nueve o diez estrellas

Nov. 30/1995